

© Pepe Belmonte Benítez

Resumen de una vida

Por Jesús Benítez

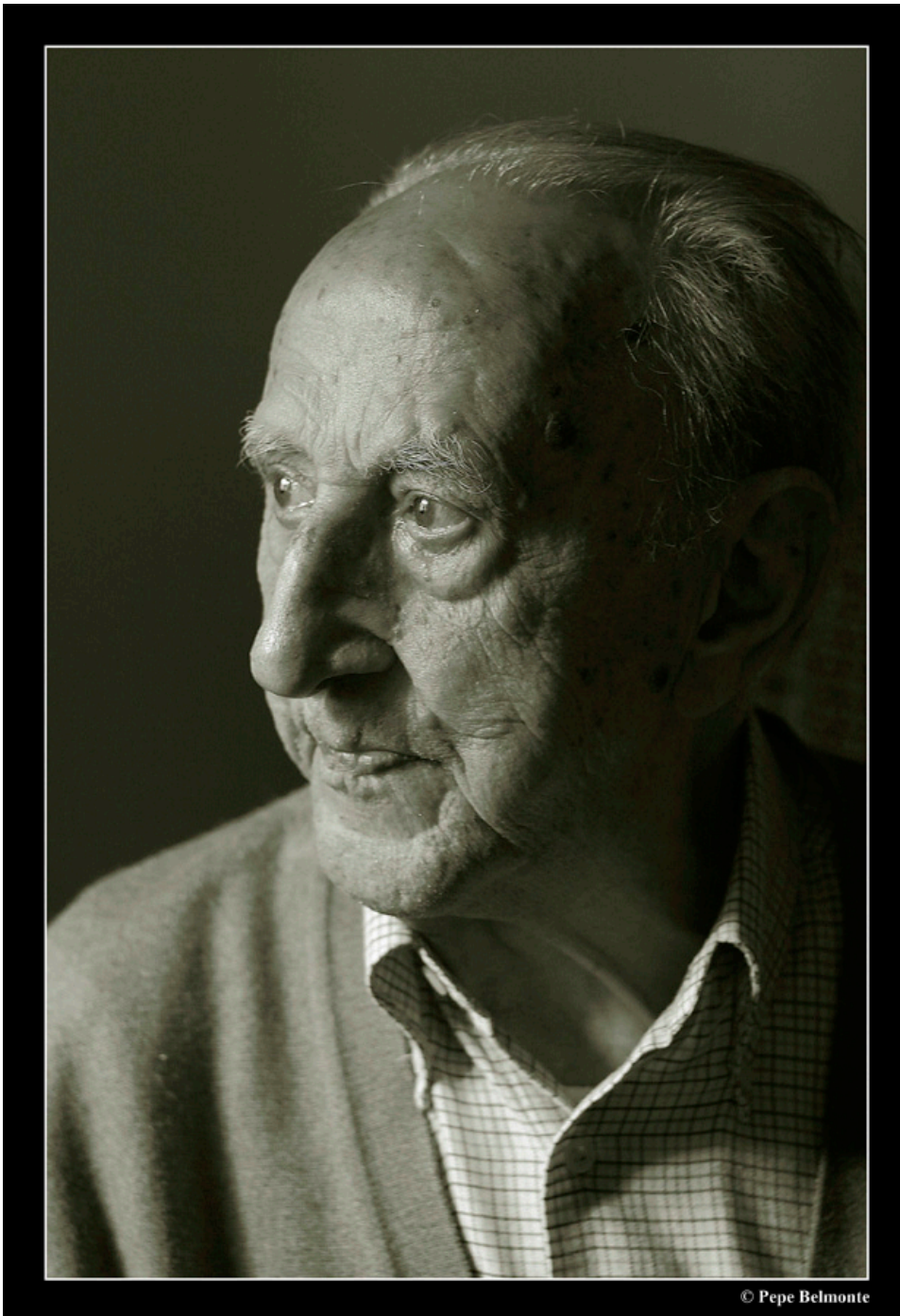
A veces, o en ocasiones muy a menudo, tenemos la sensación de que nuestra vida va completándose en partes diferenciadas, siguiendo un recorrido cíclico o estacionario. Cuando alcanzamos el uso de la razón, sabemos que el tránsito de este viaje con escalas se inicia con el primer tramo de nuestro nacimiento, pero no podemos prever cuando llegarán los siguientes, si es que ocurren. Normalmente, solemos cubrir una etapa concreta y pasar luego a otra, pero éste no es un hecho matemático o científicamente asegurado. Lo que nunca obedece o se atiene a ese mismo patrón establecido es el tiempo exacto de cada una de las fases existenciales que vamos cubriendo, ni la forma en la que estas nos afectan. Incluso se dan casos en los que una vida se corta bruscamente sin dar paso a un nuevo escalón.

Así es, y así de fluctuante se manifiesta el devenir del ser humano. Unas veces nos vemos obligados a caminar sin descanso para alcanzar una meta. Otras gozamos de forma efímera con lo logrado o conquistado. Después, puede llegar un nuevo ciclo de esfuerzo, o una sucesión de desgracias concatenadas, o bien una etapa de placeres, o un cataclismo interior imprevisible, o una huida premeditada. Nunca sabremos a ciencia cierta lo que nos deparará el día a día, ni el minuto a minuto. No hay nada seguro, todo es un misterio que, unas veces resulta emocionante vivirlo y otras, por dramático que resulte, nos hace implorar a la muerte.

También podemos vernos sorprendidos por el azar y cambiar el rumbo intuido de nuestro porvenir. Pero lo terrible de las oscilaciones de la vida, radica en no saber por qué nos ocurren las desgracias, si no se ha abonado, de forma consciente, el terreno de un infortunio. Las personas ancianas, cuando ven próximo su ocaso, recurren a tópicos dramáticos como “no saber para qué hemos nacido, si lo hacemos para comenzar a morir”. Esta pragmática afirmación la suelen realizar con tan plena seguridad y convencimiento que da pie a múltiples interpretaciones: ¿Podría tal comentario definir a las personas poco realizadas? ¿Quizás en la vejez se descubre la absurdez de la propia existencia? ¿Es justo soltar a los cuatro vientos esa definición sobre la vida ante personas jóvenes? Los interrogantes que ello suscita podrían multiplicarse por mil, pero la duda más grande y evidente es saber si hay que cuestionarse o no sobre algo tan rotundo y trascendental viniendo de quienes viene. Son nuestros mayores los que lo afirman sin una sola lágrima en los surcos de los ojos y sólo cuando vamos haciendo balance de lo recorrido en este deambular vital, daremos mayor o menor importancia a ese hecho. Y llegará el día, más tarde o más temprano, en el que la luz de la vida se irá apagando y podremos afirmar entonces nuestra última sentencia, parecida o no a la que antaño oímos de los mayores. Algunos, incluso, no tendrán derecho a decir ni una sola palabra.

© Jesús Benítez – Marzo de 2011

www.jesusbenitez.com



Posdata:

El pasado 17 de febrero, falleció el hombre que hizo posible mi vida, José Benítez Olmedo. Un buen amigo me comentó en esas duras circunstancias: “Si lleva tres días diluviando, es porque han tenido que hacer un hueco a alguien tan grande como tu Padre”. Si pienso en él, me sobrecojo, empiezo a llorar de orgullo, me quedo sin palabras. Recuerdo sus sentencias prudentes, firmes, su polifacética obra, ajena al materialismo y una convicción que mantuvo los últimos años de su vida: “Cuando naces, lo celebran y, cuando mueres, te lloran, cuando debería ser al revés, porque la desgracia es nacer”. El poema que más esfuerzo me ha costado producir, porque todo me parecía estéril, es el que le dediqué a él hace una década. Seguro que Descansa en Paz, seguro...

PADRE

**La voz de la conciencia es tu ejemplo genético,
tu actitud silenciosa, prudente, acertada y dogmática, padre.**

**Es esa obra constante que nace de tus labios y manos,
que mece tus cabellos históricos.**

**Recuerdo tu obra, tu esfuerzo, tu vigilia,
tu ayuno, tu abstinencia, tu llanto, tu sonrisa.**

**Ese camina o revienta, esa camisa manchada de betún
y de sangre de caballos capados, y del mosto salvador de la taberna.**

**Cartero, zapatero, herrador, albañil, panadero y cantaor,
tú podías con todo, padre.**

**Yo ahora, de mayor, sigo escuchando el yunque
con timbres de herradura y martillo.**

**Yo ahora, de mayor, veo a un niño observando
el festival sonoro de su padre golpeando el metal.**

**El niño observa los hombros fuertes y bronceados de su padre,
los ve castigados por el sol del esfuerzo.**

**El niño se adormece con el cante hondo, quebrado y descriptivo
de un padre con la luz en el canto, entre herraduras con sonido metálico.**

**El niño ve una escuela llamada vida, esfuerzo, entrega
y evasión en clave de cansancio y mística sonora.**

**El niño era yo,
y el padre tú, un buen hombre.**

© Jesús Benítez

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL SEÑOR

Don José Benítez Olmedo

Esposo que fue de doña ISABEL CORRALES PÉREZ

Falleció cristianamente, el día 17 de febrero de 2011, a los 89 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad
Q. S. G. G.

Su esposa, hijos, nietos, bisnieto y demás familia junto con los demás vecinos de El Bosque que tanto lo quisieron, ruegan encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y asistan a los oficios de córpore in sepulto que tendrán lugar hoy viernes, día 18 de febrero de 2011 a las CINCO de la tarde en la PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, de El Bosque, donde recibe y despide el duelo y su posterior traslado al cementerio de dicha localidad, por cuyos actos de caridad cristiana les quedarán agradecidos.

DIARIO DE CADIZ de 18 de febrero 2011

Prohibido publicar o el uso de estos contenidos, inscritos en el Registro de la Propiedad Intelectual, sin el previo permiso del autor: www.jesusbenitez.com

